

Ecos Musicales XIII

Asalto Líriko El yo absoluto

Jesús Legua Valero
Fotografía del archivo de Asalto Líriko



Asalto Líriko, 2004. De izquierda a derecha: Óscar Zaera, Pablo Rocu y Javier González.

De todo tiene que haber en la viña del señor, y a Pablo Rocu, alias el Chino, le ha dado por la poesía, el arte experimental y el mestizaje. Casi 20 años después de que militara en el grupo Asalto Líriko quedo a comer con él en una terraza de la plaza San Francisco de Zaragoza precisamente para hablar de esta formación. De camino a mi encuentro con Pablo, cantante y uno de los motores creativos de la banda que se completa con Javier González, Sediles, y Óscar Zaera, el Ruidos, me vino a la memoria la primera vez que vi a los Asalto Líriko en el Bar Pigalle de Andorra un 24 de julio del 2004. Al terminar el set, tras aquella descarga de rimas con tendencia a poner de relieve los aspectos más sensibles de la sociedad, se dejaron caer fuera del escenario para abrazar a los seguidores de las primeras filas (colaboradores polacos que también rapeaban). La verdad es que no eran una multitud, pero esa imagen me generó una emoción, estaba ante una generación cortada por otro patrón y muy diferente a lo que habíamos tenido anteriormente.

“Puede ser un ejercicio muy estimulante realzar con palabras tus visiones, pasiones y disponer de un micrófono que pueda capturar cosas enormes, nos dimos cuenta de lo importante que todo eso era para nosotros”.

Asalto Líriko se formó en Andorra en el año 2002 y tuvo que pasar toda una vida para que tuviéramos en nuestro pueblo un grupo de hiphop, rap o como lo queráis llamar. Hubo algún que otro intento de crear un combo del mismo estilo, ese fue el caso de Arte Urbano, que hicieron un amago de grabar y hacer alguna actuación, pero se quedaron por el camino.

“Romper las reglas y construir nuevas para romperlas también, nosotros íbamos a nuestra puta bola, sin ningún tipo de pretensión artística, ni siquiera teníamos unos horarios de ensayo”.

El rap, para los que nos estéis muy puestos, es una de las expresiones del hiphop, mientras que este último abarca otros aspectos, además de la parte musical: el grafiti, el baile, las rimas, etc.

Un elemento muy importante en este combo eran las bases y Óscar “Ruidos” adoptaba el famoso *sampler*, toma o muestra musical extraída muchas veces de otra canción, para luego configurar sus velocidades y adaptarla para crear un patrón completo que guíe el tema. Recuerdo que alguna vez estuvo en mi casa buscando discos para crear esos *samplers*, en vinilo por supuesto. Discos de

música *easy listening*, *bossa nova*, bandas sonoras de películas eróticas italianas, etc. ¡Qué satisfacción me daba que alguien con 15 años menos que yo se interesara por estos estilos!

Óscar también practicaba el *beatbox*, ese sonido vocal a través de las cuerdas vocales que simula el sonido de otros instrumentos para crear música basándose en unos patrones de ritmo y melodía. Javier González, el Sediles, y Pablo compartían momentos en la casa de alguno de ellos para escribir las letras con un lápiz y una libreta que luego llevaban a casa de Óscar para que este le pusiera la base con sus *scratch* emulando al mismísimo DJ Grandmaster Flash.

Tal y como ya había escrito en el libreto del CD recopilatorio *Como somos tan divertidos. Grupos de Andorra 1973-2009*, la trayectoria de la banda era como en el libro de Alan Sillitoe *La soledad del corredor de fondo* la fiera voluntad de hacer las cosas sin importar nada ni nadie.

“Hasta entonces en Andorra había una mentalidad muy sectaria heredada de los grupos del llamado punk guarro o bien de sonidos electrónicos desfasados para clubs de horarios intempestivos. Parecía que, si te gustaban Public Enemy, los Beastie Boys, Violadores del Verso, Misión Imposible, Club de los Poetas Violentos, llevabas rastas y hablabas de política antifascista, te apartaban. En aquella época había muchos “pelaos” por el pueblo y nosotros no éramos precisamente santos de su devoción”.

Asalto Lírico estaban creando un punto de inflexión en Andorra y recitaban, escupían las letras de una forma violenta, con una actitud y una cadencia muy especial, algo que algunos grupos que van de punk no lo consiguen ni de lejos.

“Nuestras letras eran un trampolín que invitaban a la reflexión, en ningún caso nos queríamos cerrar en banda, pero si teníamos que dejar patente nuestro odio sobre los fascistas de los cojones lo hacíamos. Yo tenía 12 años cuando me di cuenta de que podía hacer algo parecido a una canción, así que cogí una libreta y un bolígrafo y comencé a escribir cosas. ¿Qué otra cosa podía hacer?”.

Las actuaciones del grupo por Andorra, Cretas (en la mítica Barraca de Fernando), Escatrón, la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza, Alcañiz, Oliete, Ejulve (Carrasca Rock), etc., consiguen que el trío vaya adquiriendo tablas y compartiendo escenario con otras bandas: DanRo, Polen, los fantásticos y divertidos The Movidas, Timbalao, DOgrave, etc.

La imagen del grupo también es importante, las camisetas hiphop, jersey *baseball*, pantalones rolo *skate* anchos y zapatillas Air Jordan 3, Adidas Superstar, Nike Air, etc. Pienso que la imagen en las subculturas musicales es algo muy relevante para realzar actitud y criterio de lo que estás haciendo.

“Algunos amigos nos llevaban a sus casas después de dos días de fiesta y nos hacían la comida, teníamos que comer, nuestra altura era de 1,90 –sonríe Pablo-, nuestras ropas eran anchas y cómodas”.

El 12 de noviembre del 2004 comienzan la grabación de su primer y único trabajo *Suena Gordo*. Cómo no, en Mas de las Matas, no podía ser de otro modo. La grabación se realiza en los estudios Masterlogics, con nuestro productor preferido, Juan Carlos Mampel, y contiene temas como *Hark* o *Sediles*, un ejemplo

diáfano de esa adicción al hiphop y una manifiesta intención de dejar las cosas muy claras.

“Era a través de las rimas donde nos sentíamos reconfortados, es a través de estos temas donde obtengo seguridad, lleve el disfraz que lleve”.

Una figura importante para la banda fue Raúl Becerro “Rapso”, que aparece en *Suena Gordo*, un personaje mucho más *underground* que fabricaba sus propios ritmos y letras. Raúl colabora con ellos en sus directos y en sus letras aparecen espacios del ambiente existente en el Andorra de principios del siglo XXI, canciones como *Mis Diablos* o *Siempre vuelve* (proyecto MalaRaza) describen de forma violenta algunos aspectos de nuestra sociedad.

Dentro del hiphop se abren multitud de estilos como el *backpack*, *boom bap*, *cloud rap*, *gangsta rap*, etc. y esto da hilo a las diferentes propuestas y gustos de cada uno de los integrantes de la banda, lo que da lugar a discrepancias varias.

“El Chino quería introducir improvisaciones con batucadas en algunos de nuestros temas y esto ya no me molaba tanto. A Óscar le molaba más el rolo *hard rap* instrumental y la electrónica y yo seguía siendo fiel al estilo que dio forma a la banda”. “Con el tiempo la banda se fue disgregando; los ensayos, que nunca fueron muchos, fueron desapareciendo y nos dimos cuenta de que cada uno de nosotros debíamos seguir nuestro propio camino”.

“He estado mucho tiempo sin escuchar nuestros temas, a veces sentía hasta un poco de vergüenza, más que nada por mi evolución personal, también en el tema del lenguaje sexista, que cuando grabamos el disco no pensábamos en eso ni de lejos”.

Asalto Lírico trató de crear un espacio definido en cada una de sus rimas, encapsulando momentos únicos en la vida de unos adolescentes de 17 años en un pueblo de la cuenca minera, que no era precisamente el Bronx donde este estilo musical dio sus primeros pasos. Actitud, canciones, amistad a raudales, Asalto Lírico lo tenían todo para actuar como un revulsivo en la escena musical de nuestro pueblo, pero unos años después de la grabación de su primer disco, se separaron.

Ahora mismo, cada uno de ellos está involucrado en proyectos muy interesantes. Óscar sigue sonorizando a grupos y viviendo por Logroño, de Javi he sabido que también anda por el norte, por Bilbao, con su tiovivo ecológico que funciona a pedales, Pablo ha vuelto de Chile con su poesía orgánica y sus conciertos donde siempre nos sorprende. Y como bien comentaba al principio del artículo, esta generación mantiene el equilibrio, menos mal que se premia el Yo Absoluto.



Portada de su único disco.